

El cuarto de atrás de Carmen Martín Gaité

TEMAS:

SOLEDAD

La “búsqueda de un interlocutor soñado” es un tema constante en toda su narrativa. Necesidad de comunicación, de abandono de soledad, le hace inventar un interlocutor a su medida. Recuperar un pasado vivido sujeto a la memoria. Quiere recuperar ese pasado a través del diálogo con el interlocutor ideal, su entrevistador. La autora-narradora-protagonista del libro necesita a su interlocutor para comunicar y ser escuchada.

Se narra para contar a los demás lo que ya nos hemos contado a nosotros mismos. El interlocutor en *El cuarto de atrás* es un misterioso personaje que va a escuchar lo que la protagonista quiere contar, todos sus recuerdos desordenados que están en la memoria de la escritora.

El interlocutor ideal, el hombre de negro, aparece para avivar su memoria y recuperar un pasado que durante muchos años ha estado dormido, esperando que alguien como él llegase para despertarlo del letargo.

ø LO FANTÁSTICO

Hay una relación muy íntima entre los elementos realistas y los fantásticos. La autora utiliza los elementos fantásticos en su obra para olvidarse de la realidad de la vida política, social y cultural de la España franquista.

Lo fantástico está presente en el libro desde el comienzo, a lo largo de toda la novela, hasta el final.

Algunos elementos de carácter fantástico como la cucaracha (terror, miedo, claustrofobia), el hombre de negro (relación diabólica), espejo. En el espejo confluyen varias identidades, la de Carmen, el hombre de negro y la de Carola. Otro elemento será Cúnigan, la isla de Bergai para refugiarse y evadirse de la realidad.

La conversación telefónica que mantiene con Carola parece a ratos un sueño, a ratos una pesadilla.

ESTUDIO DE LOS PERSONAJES

La protagonista desdoblada en tres personajes que son uno sólo: Carmen, el hombre de negro y Carola (su subconsciente).

PROTAGONISTA: CARMEN

Su infancia coincidió con la Guerra Civil, y su adolescencia y juventud con una dura posguerra. A través de sus recuerdos, de sus comentarios, nos traslada a una parte de su

infancia fantasiosa y feliz, a su adolescencia y juventud, a aquellos tiempos de guerra y de posguerra.

Carmen es más bien mona, viste con ropa informal, usa gafas de cerca y es sorda, lo que la aísla del mundo y de los demás. Es fumadora y adicta a las pastillas

Carmen es la autora, narradora y protagonista que habla y se habla a sí misma mediante la presencia ensoñada de otro personaje, el hombre de negro, figura que sirve de pretexto y de hilo conductor para que ella se sitúe en un espacio donde reencontrarse con el pasado y, a la vez, donde dar rienda suelta a sus fantasías.

La personalidad de la protagonista la vamos descubriendo a través de sus recuerdos y de su memoria.

Para definirse y dar un sentido a su propia identidad Carmen cuenta su propia historia a su interlocutor, al hombre de negro.

Aunque Carmen se evadía de todas estas realidades, el miedo estaba en su conciencia.

El hombre de negro le sirve de estímulo a su memoria, es el detonante para el recuerdo y la reflexión.

EL HOMBRE DE NEGRO: ALEJANDRO

Es un interlocutor soñado, un interlocutor ideal. Es un pretexto para que la autora-narradora-protagonista deje libre su fantasía y al mismo tiempo se convierta en parte activa de la narración, interrogándola y obligándola a aclarar ideas.

Como un psicoanalista cuya función es la de desordenar la memoria de la protagonista para que los recuerdos vayan apareciendo de forma caótica, y así trasladarla a ese “cuarto de atrás” que todos llevamos dentro y que queremos ordenar.

La nueva personalidad del hombre de negro un poco negativa que nos aporta Carola, nos manifiesta una agresividad antes no descubierta.

El hombre de negro es una figura simbólica ambigua, podría ser el diablo, el interlocutor deseado, el héroe de la novela rosa, el otro yo de la narradora-protagonista. Personaje que entra en escena para que exista el diálogo.

El hombre de negro es la representación del diablo-dios.

El hombre de negro saca la cajita dorada de su bolsillo. Las pastillas avivan la memoria y la desordenan.

LA MUJER DEL TELEFONO: CAROLA

Personaje de folletín que sirve para atraer a los otros dos personajes a un escenario folletinesco. Permite a la narradora conocer otra imagen de su interlocutor bien distinta. Además, le sirve para buscar su propia identidad en Carola (le hace recordar bastantes cosas).

El género de horror y de misterio están presentes en la conversación.

Carola sería entonces un desdoblamiento de la protagonista. Un dato simbólico: las tres primeras letras del nombre de la mujer coinciden con las primeras de la protagonista.

SIMBOLOGÍA

EL ESPEJO

El espejo apoya la noción de desdoblamiento asociado a la imagen de la protagonista que se refleja en él. La protagonista, al verse en el espejo, se aleja del momento presente y se traslada al pasado.

Puesta delante de su espejo, levanta los ojos y ve delante a la niña y a la adolescente que fue y que ahora miran a la narradora. La protagonista se siente observada.

El espejo sirve de “puente” o “túnel del tiempo”. A través de él se traslada a su pasado, a su primera infancia y juventud, y reserva objetos relacionados con el tiempo. El espejo hace de “voz de la conciencia” de la narradora.

EL SOMBRERO NEGRO

Debajo del mismo se produce la creación de la obra.

Es el primer elemento con doble sentido que constituye uno de los símbolos más importantes de la novela. El hombre deja el sombrero sobre los folios mientras hace referencia a la literatura de misterio.

Debajo del sombrero van aumentando los folios que al final conforman la novela en sí.

La función del sombrero es la de mediador, funciona como un elemento mediador entre la voz y la memoria de la protagonista. El color negro del sombrero sugiere varias interpretaciones.

Al final de la novela, aparecen debajo del sombrero negro 182 folios que son el resultado de la interlocución que se forma como un tejido comunicativo que nace de la necesidad de tener un interlocutor.

LA CUCARACHA

. La cucaracha sería el símbolo del cambio, y también el del miedo a ese cambio.

Vivir en ambientes donde reina el desorden, el descuido, lo antiguo. la narradora expresa su miedo a estos insectos simboliza el temor a la destrucción de sus propias memorias y de su pasado.

El hombre de negro, entonces, se convierte en un signo de protección que le rescata el pasado de la protagonista de una posible pérdida, simbolizada a su vez por la presencia del insecto.

LA CAJITA DORADA

La primera alusión a este elemento que hay en la novela cuando el hombre de negro le ofrece a la protagonista unas píldoras de colores que hay dentro de la cajita dorada.

Las pastillas de colores le hacen recordar, avivan su memoria y a la vez la desordenan.

La simbología de la cajita que se relaciona con otros objetos: los vasos de té y los folios.

La cajita dorada que el hombre al final le regala a la protagonista le confiere un valor de amuleto misterioso.

LA CESTA DE COSTURA. LOS HILOS

La cesta de costura simboliza el taller literario en el que la autora trabaja a través de los hilos que representan el continuo fluir de historias, recuerdos y sueños que se enhebran y desenhebran continuamente a lo largo de toda la novela.

Los hilos de la cesta representarían el “laberinto discursivo donde Martín Gaité entrelaza temas, ata y desata, mezcla ficción y realidad”. Hay, pues, un paralelismo entre el léxico de la costura y la escritura de la narración.

LA LETRA C

aparecen diferentes objetos que comienzan por la letra C, de igual modo que la inicial del nombre de la autora-protagonista y el título de la novela.

La protagonista sueña que está en una playa y pinta una C en la arena, y dibuja una casa, un cuarto, y luego una cama.

Tres objetos que comienzan por C. La casa representa el centro del mundo y del universo.

Carola, cucaracha, cuaderno, Carmencita Franco, el cuadro de *El mundo al revés*, la cajita dorada, la cesta de la costura,

CÚNIGAN Y EL ESCONDITE INGLÉS

Elementos metafóricos.

Cúnigan es el lugar imaginario que simboliza las ansias de libertad de la protagonista. Es un lugar para escapar de la realidad y para soñar y sentirse libre. Cuando la autora sueña, libera sus pensamientos y entonces hila y teje un montón de historias que van creando su propia metaficción.

La protagonista siente un gran interés por lo desconocido, por la libertad, esa libertad que se asocia a Cúnigan.

El escondite inglés, simboliza el espacio donde se gesta la literatura.

La referencia a este juego de niños es el símbolo de la vida de la protagonista.

EL CUARTO DE ATRÁS

CARMEN MARTÍN GAITE

CAPITULO 1: El hombre descalzo

En el primer capítulo del libro, la protagonista, Carmen, está tratando de conciliar el sueño y nos describe lo que ella ve, lo que siente antes de dormirse. De repente se ve en una playa, que no sabe bien cuál es, dibujando una casa con un cuarto con balcón, una cama turca etc. Justo entonces se da cuenta que se está empezando a dormir y la realidad de su sueño, comienza a desplazar a la de su vida real, el cuarto con balcón que ha dibujado en la arena se superpone a su propio cuarto.

Luego empieza a recordar cuando se dormía cuando era un niña y dormía con su hermana, recuerda la habitación que ella deseaba tener, con un teléfono que sonara y la propusiera una aventura que la liberara de su rutina.

Al no conseguir dormirse, se levanta de la cama y tras describir su habitación se va al radiador, encima de él había un grabado de Lutero que a ella le gustaba, el radiador sujetaba una pequeña lamina de madera que soportaba un montón de libros y una cesta de costura de su abuela y al ir a cogerla, se cae al suelo desparramando todas las cosas que guardaba, al ir a cogerla ella también se cae. Entre lo que sale de la cesta encuentra un papel doblado, en el que hay escrita una carta “romántica” que se dirige hacia ella, el que escribe al carta dice en ella que está sentado en una playa mirando el mar, y que se acuerda de ella y que le gustaría tenerla con él, Carmen se mete tan dentro de la carta que le parece estar viendo al situación del que escribió la carta, de repente, el hombre se levanta y echa a andar con los zapatos en la mano.

Le dio pena que se alejara, porque no había conseguido identificar a aquel hombre que se dirigía a ella tan cariñosamente y esperaba poder verle la cara, pero el hombre ya se perdía en la lejanía, a través del recuerdo de su infancia, se ve a ella misma leyendo una carta en el suelo, rodeada de objetos, poco después se durmió.

CAPÍTULO 2: El sombrero negro

Se despierta asustada con el sonido del teléfono y va a cogerlo a tientas, el que llama es un señor que dice tener una entrevista concertada con ella a las doce y media, pero ella no se acuerda de ninguna entrevista, aunque le parece malo decírselo, por lo que accede y se baja a la puerta para abrirle. En el pasillo, ve a una cucaracha que la asusta bastante, pero al pensar que el hombre la esperaba salio al rellano para bajar a abrirle, estando ella en el rellano, se ilumina la luz de la escalera, ya esta subiendo. Una vez se han saludado le invita a pasar, avisándole de la cucaracha.

Ya en el salón el hombre deja su sombrero sobre la mesa y se ponen a hablar sobre la literatura de misterio, ella se sorprende porque el hombre se ha sentado sin esperar su

invitación. Como ve que ella esta un poco impresionada con la visita, la invita a sentarse en su propio sofá. El hombre de negro le pregunta que qué es lo que esta escribiendo en estos momentos, ya que ha visto unas líneas en la maquina de escribir, ella sinceramente le responde que no lo sabe pero la insistencia de aquel hombre le hace saltar y contestarle de mala manera. Una tormenta envuelve su casa, lo que le hace recordar lo que hacían en su niñez.

Ambos personajes empiezan a tomarse confianzas, a ella le gustaría poder apoyar la cabeza en su hombre y distender por completo aquella extraña situación, pero no lo hace. Al preguntar el hombre sobre su lugar de trabajo, acaban hablando de un viaje que ella hizo a Portugal, en el que se enamoro de un muchacho que el enviaba unas bonitas [cartas de amor](#), las que acabo quemando, como ella dice: porque se vio condenada a repasar para siempre nostálgicas cartas. El hombre pregunta a cerca del tiempo que lleva viviendo en la casa y de ahí surge el hablar de su primera novela, puesto que la empezó a escribir el año que entro a vivir a la casa. Su primera novela trata la llegada aun balneario, eso le hace recordar su llegada al balneario de Cabreoirá, donde se llevo a enamorar de un chico por una simple mirada, a partir de al cual, la actitud de él cambió, pero tanto le gustaba aquel muchacho que le escribió una carta la víspera a su marcha, pero él, al comentarle una noticia de actualidad de la época, hizo a Carmen dar marcha atrás y romper la carta. Mientras recordaba esto, el hombre le comentaba su admiración por la sensación de extrañeza y ambigüedad que logra producir. Le comenta el hombre que no debe buscar refugio en la lectura, como él cree que ella hace, lo que le recuerda a Carmen los refugios de la época de la guerra, donde por aquel entonces iba con ignorancia y pocas ganas.

Al hablar de los refugios, el hombre le recuerda que en Salamanca se encuentra el cuartel general, y le dice que debió alguna vez ver a Franco.

Y le dice que no solo vio a Franco si no que vio, y se identifico mucho con su hija, Carmencita Franco puesto que debía tener una edad similar a la suya, y pensó en cuanto se aburriría aquella niña, encerrada en aquel gran palacio, sin amigos con los que jugar. Sin embargo, recordaba también el modelo americano, de mujer despreocupada y desinhibida, que representaba Diana Durban, a la que admiraba en muchos aspectos, no como a Carmencita Franco, a la que solo envidiaba un poco por el pelo. Acordándose de los años de posguerra, la que recuerda como una época, para ella, feliz; lo que mas le viene ala memoria son los helados de limón que se comía que tanto le gustaban y que recuerda con agrado. En esto que le ofrece un poco de té de limón al visitante, que acepta, así que ella se va ala cocina a prepararlo.

CAPITULO 3: Ven pronto a Cúnigan

Ya en la cocina, se pone a recoger los platos, limpiar el hule etc. Para recuperar un poco el orden, cuando al ver un espejo de marco marrón, empieza a recordar la casa en la calle Mayor en la que pasaba algunas temporadas con sus abuelos, donde esperaba que el ascensor subiera hasta su piso, brindándole alguna visita “nueva”, pero no, todos los que llegaban eran personas forzadas a actuar de una determinada manera, por lo que se ponía a dibujar y se aislaba de la conversación.

Pensaba en Cunigan, aquel lugar que le presento una canción, o quizás un anuncio que nadie mas parecía haber escuchado, un lugar mágico en el que se librara de esas pesadeces. Siempre que iban a Madrid, casi siempre para ver una modista, ir al cine o al

teatro, se preguntaba si las calles que se abrían delante de ella conducirían a Cunigan. Recuerda también a las dos criadas que habían servido toda su vida a la familia de sus abuelos.

Al ver el termo a sus espaldas, se acuerda de que proviene de la familia de su madre, recuerda a su abuelo, su aspecto en las fotografías, la casa de Cáceres en la que pasaron una pequeña parte de su vida. Su madre le contaba historias, que ella sabía que le gustaban y por eso se las contaba, y ella se sorprendía ante el común final feliz de todos, y deseaba que alguien osara acabar una historia de modo triste. Que mas triste que el servicio social, que recuerda que intentaba hacer a todas las mujeres según el canon de Isabel la Católica, cuidando de la familia, feliz, sin ambiciones y conformista.

Coge la bandeja de té con las dos manos, y se dirige al salón.

CAPITULO 4: El escondite inglés

Al entrar al salón, ve que el hombre ha cambiado de postura, y nada mas entrar, le sorprende al preguntarle si cree en el diablo. Ella ve que tiene el grabado de Lucero que estaba colgado en la pared de su cuarto en la mano, y le dice molesta que no le gusta que entren en su cuarto, pero el hombre dice que el grabado ya estaba fuera. Alguien tiene que haberlo sacado porque ella no lo recuerda. Se vuelve a sorprender mucho, al ver que la frase que antes estaba en el folio que salía de la máquina de escribir sobre el hombre de la playa había desaparecido, ha sido sustituida por otra, y llevaba el numero 79, se preguntaba de donde habían salido esos 78 folios.

Como no había contestado, le volvió a preguntar si creía en el diablo, pero esta atemorizada por la frase de la máquina, el hombre le aseguro que no había escrito nada y justifica la frase con la ley propia de los objetos, nada se libra de la intervención del azar, de anda servía que las leyes intentaran regir a los objetos. Lo compara con Isabel la Católica, querían que todas las mujeres fueran como ella, y eso, como las leyes de los objetos, era imposible. Mirando el vaso de té se sienta a su lado y le responde que si cree en el diablo y en San Cristóbal. Se crea un silencio, que ninguno necesitaba rellenar, estaba claro que el hombre no tenia ningún guión que completar. En esto que se saco el señor de negro una cajita dorada del bolsillo y le dio una píldora, según el, para la memoria.

El hombre reanuda la conversación de los helados de limón y Carmen “ve” la plaza en la que estaba el heladero, en la que el tiempo pasaba a escondidas, sin que nos diéramos cuenta, igual que los niños avanzan en el juego del escondite inglés. Al acordarse de la plaza, de repente, se encuentra con su prima Ángeles en un hotel de Burgos, a donde habían ido a obtener alguna remuneración por el Pontiac negro de su padre que les fue requisado justo antes de la guerra. Aquella noche ambas salieron a dar un paseo por la ciudad, aunque la sensatez de su prima no la dejo alejarse demasiado. El coche de su padre estaba destrozado pero le iban a indemnizar bien, lo que hizo soñar a Carmen con repetir el paseo por la ciudad con ese dinero en el bolsillo y esta vez sin su prima que la frenara.

Quería apuntarlo porque le había parecido bonito, y se levantó a buscar un cuaderno de la guerra y la posguerra para apuntarlo, pues era de entonces pero un cuaderno color garbanzo se abrió y las fotos y los recortes del interior se cayeron. El hombre le pregunto

que para que se levantaba y le dijo que para apuntar lo de Burgos pero el señor de negro no sabía de lo que le hablaba, no lo había dicho en voz alta, desde que sufre del oído no diferencia lo que en realidad dice de lo que piensa.

Pensando en una canción se le escapa una frase que hace pensar al hombre que se encuentra realmente afligida por su afección, por lo que le dice que no se preocupe, que le cuente lo de Burgos y ya está, pero ella dice que no, que es un recuerdo sin importancia, a lo que el hombre responde tendiéndole un cuaderno para que lo apunte si quiere, no hace más que escribir desganadamente, el “título” de lo que había recordado.

Siempre le pasa lo mismo, cuando se levanta a coger el lápiz y el papel, ya se ha desvanecido de su mente lo que quería escribir, pero no escarmienta, cada vez que cree que algo merece la pena, se levanta en busca de material para escribirlo.

Cuando le devuelve el cuaderno, además de agradecersele, le pide perdón, por sus fugas, aunque éstas parecen no importarle al hombre, dice que son lo que mas el gusta, y le dice que es una fugada nata. Esto no parece gustarle a Carmen que recuerda ese adjetivo como algo muy peyorativo, que decían las marujas cotillas tras los visillos cuando veían a las parejas, o a los que simplemente recapitaban o buscaban la soledad en algún momento.

Se había vuelto a fugar, seguía sentada en el suelo recogiendo las fotos del cuaderno color garbanzo, el hombre le ofreció a sienta a su lado y le pidió, que no se fugara sola, o que le contara lo que “veía”. Quería ella escribir un libro sobre la guerra española, pero la confusión de sus recuerdos no se lo permitía, además, los libros de memoria la aburrían y no quería ella aburrir a nadie, el hombre intrigado le pidió que le hablara del libro. Ella le contó que de pequeña veía la política como un juego con el que se divertían los mayores, y más delante, aun antes de la guerra, cuando oía hablar de Azaña, Alfonso XIII etc. no le parecían ni siquiera que existieran de verdad, y menos que pudieran mandar a nadie. Pero el día que enterraron a Franco, y vio a su hija Carmen echar un discurso a los presentes, se le vino a la mente aquella tarde en Salamanca cuando ambas eran unas niñas, ahora con 50 años, se seguía viendo reflejada en ella. Entonces, subió del bar en que estaba viendo el entierro con su hija y se puso a tomar notas en un cuaderno, el que antes buscaba. El hombre encontró un artículo que ella misma había escrito y ella se lo leyó. Al ponerse las gafas, él le dijo que le quedaban muy bien y algo extraño sucedió entre ellos. Su corazón se aceleró porque se quedaron mirándose fijamente

El teléfono se puso a sonar y el hombre supo que era una llamada para él, le pidió a Carmen que no le dijera a la persona que llamaba que estaba aun ahí, que le dijera que ya se había ido, y ella

CAPITULO 5: Una maleta de doble fondo.

Al descolgar el teléfono una mujer con acento canario o quizás andaluz le deletrea su propio número y le dice si es allí a donde ha llamado. Carmen le dice que sí y la otra mujer le pregunta si está ahí Alejandro, ella que aún no sabía cómo se llamaba su extraño visitante se le escapo un “me lo figuraba”. La mujer que llama le pide que se ponga y Carmen, como había acordado antes le dice que no está. La señora del otro lado del teléfono estaba realmente preocupada, no paraba de preguntarle cosas: ¿A qué hora había llegado? ¿Cuánto rato había estado? ¿Hace mucho que se ha marchado? ¿A que había ido su casa?

A esta última pregunta Carmen le contestó que suponía que a verla. La voz del otro lado del teléfono respondió agitada que había dicho a su marido, gritando del mirador que no volviera a casa cuando se entero que iba a ver a Carmen, a quien consideraba una loca. Tras seguir interrogando la otra mujer menciona unas cartas, que Alejandro había recibido y que guardaba en una maleta de doble fondo en un cuchitril en el tejado, eran cartas de amor que estaban firmadas con una C y un punto, como Carmen hacía alguna vez. Había encontrado las cartas cuando subió al cuchitril un día que él no estaba y descubrió el doble fondo, pero él le pilló “in fraganti”, y le miraba con los ojos llenos de ira, y según contaba la mujer que había llamado, le pegó.

Le parecía que no estaban hablando de la misma persona que había sido tan amable con ella, aunque la voz que llamaba ya le ha advertido que no conoce al verdadero Alejandro.

Tras conversar bastante, Carmen le pide a Carola, ya había obtenido su nombre tras los minutos de conversación, que le lea las cartas que decía tener firmadas por ella, Carola accedió aunque le avisó que tardaría, pero a Carmen no le importaba esperar.

Tras oír un silencio vacío comenzó a escuchar un discusión, entre Carola y otro hombre, de repente se encontró la voz del hombre en el teléfono que le preguntaba quien era, ella respondió que una amiga de Carola, pero antes que pudiera reaccionar Carola cogió el auricular y se disculpó porque no iba a poder leerle las cartas que se supone que ella había escrito, se despidieron no sin antes decir que le encantaría que fuera ella la que escribe las cartas, y a Carmen le encantaría serlo.

CAPITULO 6: La isla de Bergai.

Al descolgar el teléfono se acercaron cuidado a la cortina y ve al hombre de negro, que parece estar leyendo unos recortes de prensa. Hace un símil con la preparación de una obra de teatro, ella debe repasar su papel, al igual que el hombre de negro esta haciendo, aunque finja leer esos recortes. De repente se transporta años atrás cuando en su juventud iba a estrenar una obra de teatro. Antes de salir se percata de que, va a hablar con un hombre capaz de pegar a una mujer, pero que a ella no se lo ha demostrado, de todas formas, no le va a contar lo que sabe, lo usara como una baza más para defenderse en su conversación. Levanta la cortina y sale al salón, él no hace anda, sigue leyendo el artículo de concha Piquer y ella se pone a recoger los recortes que cayeron del cuaderno color garbanzo, al ir a meter la carpeta en el cajón, ve el cuaderno en que escribió sobre franco, el que había estado buscando, lo coge y se pone a ojearlo frente al hombre de negro.

El rompe el hielo con una sugerencia para su libro, a lo que ella responde con una alusión a Robinson Crusoe, poco después le pregunta por el cuaderno que tiene en las manos y ella le dice que es en el que escribió lo que pensaba de franco, el que buscaba antes, y del que sacó la idea de responderle usando a Robinson.

Ella le empieza a hablar de Bergai, una isla para evadirse que crearon ella y su amiga de instituto, con la que también escribía una novela a medias.

Una tarde en la plaza del pueblo, se dieron cuenta de que se les había echo muy tarde, su amiga no tenía prisa, porque sus padres no podían vivir con ella, lo que Carmen inconscientemente envidiaba, pero Carmen si que tenía que llegar pronto a casa, y le echarían la bronca si no lo hacía, pero se nos ocurrió una idea, Robinson en su isla con la

escasez, no le perturbaba nada, necesitaba ingeniárselas para sobrevivir, pues nosotras crearíamos nuestra propia isla, así si me reñían mis padres, me Irma a Bergai, nombre que surgió por composición de nuestros dos apellidos.

Esta amiga es la que la inició en la literatura de evasión, como ya he dicho no vivía con sus padres. En casa de Carmen había un cuarto que como no se usaba para nada, lo usaban ellas para jugar, allí podían hacer de todo, todo era para jugar, ese cuarto era como su paraíso, pero no duro para siempre, pronto empezaron a poner cosas en el armario que había y poco a poco se fue convirtiendo en despensa, como no podíamos acceder a los bienes primarios siempre, se compraban y cocinaban grandes cantidades que luego había que guardar en algún sitio y claro : “las niñas en el cuarto de atrás tiene mucho sitio y así poco a poco fueron perdiendo su cuarto de jugar hasta que se convirtió en despensa.

Otra muestra de la madurez de su amiga es que ella como no tenía padres “disponibles” no podía tener juguetes propiamente dichos y se los tenía que fabricar, así pues una cocinita de porcelana que le gustaba mucho a Carmen, cuando ella la vio no le emocionó en absoluto si no que le produjo una indiferencia, ella prefería los juguetes que se fabricaba para sí misma, una teja podía hacer mucho mejor de plato que esos platos decorados de porcelana que había que pagar para poder jugar con ellos. La tarde que le enseñó la cocina de porcelana, fue cuando inventaron la isla de Bergai.

Al día siguiente ella y su amiga ya hacían planos y notas sobre Bergai.

Carmen la admiraba mucho.

El hombre impresionado le pregunta que fue de los diarios de Bergai y ella dice que seguramente los quemó, que siempre se idealiza lo que no está y que ahora quizás le defraudaran. Al hablar de la pérdida de esos diarios de Bergai comienzan a hablar de cartas de amor, y el hombre de negro se “empeña” en que ha tenido que escribir cartas de amor. A ella le entran ganas de nombrarle Carola. Pero no, tras una intensa pausa el hombre le pide que le deje el cuaderno, aunque ella le advierte que no va a entender nada y se sincera con ella diciéndole que lo que mas le agradece es que le hay contado lo de Bergai.

De pronto un golpe se oye a sus espaldas y ella se abalanza contra el en busca de protección, el golpe la había asustado. Tras asegurarle él a ella que no había nadie detrás ni nada que temer, se separó de él y se sentó en el fofa, luego el cerro la puerta de la terraza. Carmen está temblando y él se da cuenta que le ha entrado mucho miedo del susto, le dice que si puedo ordenar sus folios, pero ella le da una respuesta de indiferencia. El hombre de negro ayuda a Carmen a subir las piernas al sofá y le pone un cojín debajo de la cabeza.

Tengo sueño, pero no se vaya dice Carmen.

CAPITULO 7: La cajita dorada

Carmen se despierta cuando siente un beso sobre su frente, su hija ya ha llegado, le dice si no la habrá estado esperando, que ya le advirtió y que porqué se ha dormido vestida. Su hija le dice que son las cinco, pero que ya le aviso que iba a tardar.

Su hija acaba de llegar de una fiesta, se va a fumar un pitillo y se acostara.

Ésta la nota rara y al preguntarle qué le pasa Carmen le responde que simplemente le duele la cabeza. Le pregunta que si ha venido alguien, Carmen sorprendida le pregunta que porque lo dice, simplemente porque he visto dos vasos en la bandeja del salón.

PREGUNTA 4 DE SELECTIVIDAD

Preguntas de "El cuarto de atrás".

4) Señale algunas de las referencias sociológicas de la posguerra presentes en la vida cotidiana de una ciudad de provincias que perviven en la memoria de la heroína y narradora de El cuarto de atrás, de Carmen Martín Gaité [1,5 puntos]

- Una de las referencias sociológicas más importantes de la novela tiene que ver con la situación oprimida de la mujer durante el franquismo. El recuerdo de la educación represiva y la religiosidad obsesiva, que marcaron su infancia y juventud, es uno de los ejes vertebrados en la memoria de la autora. No en vano alude a su obra *Usos amorosos de posguerra* en relación con el mundo subversivo de la novela rosa y la copla frente a la pérdida de libertad y autonomía de la mujer en el ámbito familiar y en sociedad.

Pero, sobre todo, hay una crítica al ideario femenino que se impuso durante el franquismo desde la revista "Y" y la Sección Femenina. En él que se proponía un modelo de mujer ama de su casa, sumisa, hacendosa y siempre alegre, que repele a la autora. De hecho, los cursos que lleva a cabo en los Servicios Sociales son una tarea penosa sólo cumplida para poder salir al extranjero.

Frente a esa mujer sumisa, la autora despunta como una mujer estudiosa, trabajadora y de espíritu sensible e independiente: cuando llegan "las visitas" (capítulo III, "Ven pronto a Cúnigan") (situación social formal) la Carmen-niña siente que asiste a una situación irreal, tediosa e insoportable. Incluso su comportamiento es censurado por una de esas visitas: "Mujer que sabe latín, no puede tener buen fin". La defensa de su madre es reconciliadora.

También hay un paralelismo entre Carmen Martín Gaité-personaje y Carmencita Franco. En el capítulo IV, "El escondite inglés", dice la autora que la imagen de Carmencito Franco es el aglutinante fundamental para entender ese "tiempo bloqueado" que supuso el franquismo para la mujer. En la su infancia, Carmencita Franco es vista (capítulo II, "El sombrero negro") como "un ser prisionero y sujeto a maleficio" que la autora, heroína de novela rosa, quería rescatar. Cuando muere Franco (capítulo V, "Una maleta de doble fondo"), la autora ya no se siente una heroína de novela rosa. Es consciente de que ambas mujeres han vivido en mismo tiempo "atrapado y bloqueado", probablemente con los mismos sueños y aspiraciones frustradas, por eso Carmencita Franco tiene "ese gesto amargo y vacío que se le ha puesto desde

hace años”.

- Otra de las referencias sociológicas importantes en la novela tiene que ver con el materialismo en la sociedad de la posguerra. En esta línea, el cuarto de atrás, espacio para el desorden, la libertad, el juego, la ensoñación o la imaginación se convertirá en algo tan prosaico como una despensa, donde se guardan alimentos en conserva que avinagraron para siempre aquel espacio.

Del mismo modo, el “estraperlo” ya no es un juego de azar basado en la ruleta, sino sinónimo de algo sórdido y agobiante, vinculado a “expresiones repetidas y cenicientas”: “cartilla de racionamiento”, “Comisaría de Abastecimiento y Transportes”, etc. En todas ellas subyace el desprecio de la autora por las preocupaciones materiales de la época, que no dejaban espacio para la ensoñación o la imaginación y obligaban a pensar en sitios para “fugarse de la realidad” como Bergai o Cúnigan.

La comida también se describe en el capítulo III, “Ven pronto a Cúnigan” como ritual ordenado y sinónimo de materialismo. En el futuro la autora se empeña en comer mal y desordenadamente como rebelión, lo dice frente al espejo en este capítulo III. Del mismo modo se rebela contra el orden y la pulcritud en la hogar, haciendo del desorden toda una filosofía rebelde en la que fundamenta su vida. Por ejemplo: los cristales limpios sobre los que pega la cara para ver la calle “sin visillos”, la complicidad con la libertad de las motas de polvo que quieren acumularse sobre los muebles, etc. En la madurez, el espejo del capítulo se ve a sí misma limpiando y sus yo de ocho y dieciocho años le dicen “anda que también tú limpiando, vivir para ver”. Sin embargo, sabemos que la autora vive en ese espacio-estado casi mágico del desorden, en el que se mezclan los enseres de costura, los papelitos con anotaciones, las cartas, el grabado de Lucero, como en un cuento donde el significado de las cosas no se averigua de forma lineal y ordenada, sino en la visión total del collage de sus recuerdos.

5) Mencione los nombres de algunos novelistas de mediados del siglo XX y recuerde alguna de sus obras más importantes [1,5 puntos]

A partir de los años 50, empezarán a aparecer obras literarias en las que se evidencia la falta de libertades, desigualdad social y miseria generalizada de la sociedad española. Se suelen señalar, de forma orientativa, los años 1954 y 1962 como los de comienzo y fin del fenómeno del realismo social.

Dentro de la novela social, es habitual distinguir dos corrientes distintas el *objetivismo* o neorrealismo; y el *realismo crítico* o *novela social*.

Objetivismo. Dentro de esta tendencia, el narrador suele desaparecer lo máximo posible: se presenta la acción como vista por una cámara cinematográfica. Predomina el diálogo y la condensación espacial y temporal y los protagonistas individuales suelen ser representantes de la clase social a la que pertenecen. Lo característico es la linealidad narrativa: pequeñas historias que se desenvuelven simultáneamente o anécdotas, del conjunto de

estas historias deriva la trascendencia cada novela. Los autores más destacados son Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* (1955), crónica de un día de domingo de un grupo de jóvenes junto al río, Ignacio Aldecoa, *El fulgor y la sangre* (1954), es una de sus cuatro novelas largas, en todas ellas busca retratar la vida cotidiana, afecto los personajes humildes y preocupación social.

Carmen Martín Gaité, Premio Nadal 1957, *Entre visillos*, vida provinciana de jóvenes cuya única perspectiva es el matrimonio o la soltería. Las novelas de Carmen Martín Gaité están más próximas a la vertiente objetivista. Condensa las preocupaciones de los autores de su generación: comunicación, existencia, soledad y memoria, uniéndolas con las de los novelistas de los 70: metaliteratura, recepción y narratividad. En *El cuarto de atrás* hará un replanteamiento de estos temas.

Novela social: Comparte algunos de los rasgos considerados hasta que como características del *objetivismo* (condensación espacio-temporal, protagonista colectivo, narración lineal...), pero se considera que las novelas del realismo crítico conllevan una crítica social más explícita; de ahí que los personajes de estas narraciones desempeñen una actuación que encarnan los valores propios de la clase o grupo social al que representan.

Jesús López Pacheco. Autor de una de las novelas que con más propiedades puede considerarse novela social, *Central eléctrica* (1958), relata la construcción colectiva de una presa hidroeléctrica: denuncia de la explotación laboral

José Manuel Caballero Bonald. Una notable es novela social: *Dos días de septiembre* (1962), trata sobre el trabajo en los viñedos andaluces.

4) En *El cuarto de atrás*, de Carmen Martín Gaité, la narradora afirma que “La isla de Bergai no viene en los mapas”. No obstante, la novela proporciona algunas notas descriptivas que sirven para que los lectores puedan localizarla. ¿Dónde se encuentra Bergai y qué significación posee para la heroína en unos determinados años de su biografía? [1,5 puntos]

Bergai es uno de los espacios imaginarios de la novela, de significación similar a la de Cúnigan. Es un paraíso inventado para sobrevivir a la ramplonería, mediocridad y materialismo de la sociedad franquista. La diferencia respecto a Cúnigan es que es un espacio de gran valor sentimental para Carmen Martín Gaité, puesto que fue un “regalo” de su mejor amiga. Su mejor amiga no solo la inicia en la literatura de evasión sino también en el placer de la evasión solitaria. Por eso inventa Bergai, para que Carmen Martín Gaité pueda evadirse cuando sufra y ella siempre la esperará allí.

A partir de ese momento ambas inventan diarios de Bergai: anotaciones, mapas, planos... Se perfila como una tierra marginal, que existe mucho más que las cosas que se ven de verdad, como describe la autora, de modo que las

mezquindades y disgustos cotidianos ya no la podrán afectar, puesto que basta mirar por la ventana y levitar. “A Bergai se llegaba por el aire”.

5) Desarrolle las principales tendencias que se suceden en la novela posterior a la Guerra Civil. [1,5 puntos]

Cuando hablamos de la novela de posguerra debemos distinguir entre los autores que publicaron **en el exilio** y los que publicaron **en España**. Los más destacados autores en el exilio son Max Aub, Francisco Ayala, Rosa Chacel y Ramón J. Sender.

La novela en España durante la posguerra. La novela discurre por los cauces del realismo, entroncando con el realismo del siglo XIX, se preocupa de los problemas del hombre como ser individual concreto, al que descubre y trata como tal. Ciertas novelas acentúan, dentro de un supuesto realismo extremo, la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, a esta tendencia se la denomina tremendismo. Algunos de los autores más importantes son: Gonzalo Torrente Ballester, Carmen Laforet, *Nada* (1945); Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte* (1942) o Miguel Delibes, *La sombra del ciprés alargado* (1948).

La literatura en los años 50, el realismo crítico o novela social. A partir de los años 50, empezarán a aparecer obras literarias en las que se evidencia la falta de libertades, desigualdad social y miseria generalizada de la sociedad española.

Dentro de la novela social, es habitual distinguir dos corrientes distintas el *objetivismo* o neorrealismo; y el *realismo crítico* o novela social.

Objetivismo. Dentro de esta tendencia, el narrador suele desaparecer lo máximo posible: se presenta la acción como vista por una cámara cinematográfica. Predomina el diálogo y la condensación espacial y temporal y los protagonistas individuales suelen ser representantes de la clase social a la que pertenecen. Lo característico es la linealidad narrativa: pequeñas historias que se desenvuelven simultáneamente o anécdotas, del conjunto de estas historias deriva la trascendencia cada novela. Los autores más destacados son Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama* (1955), Ignacio Aldecoa, *El fulgor y la sangre* (1954), Carmen Martín Gaité, *Entre Visillos* (1957).

Novela social: Comparte algunos de los rasgos considerados hasta que como características del objetivismo (condensación espacio-temporal, protagonista colectivo, narración lineal...), pero se considera que las novelas del realismo crítico conllevan una crítica social más explícita; de ahí que los personajes de estas narraciones desempeñen una actuación que encarnan los valores propios de la clase o grupo social al que representan. Alguno de sus autores más representativos son: Jesús López Pacheco, *Central eléctrica* (1958); José Manuel Caballero Bonald, *Dos días de septiembre* (1962).

La crisis del realismo social: la generación de los 60. Esta crisis supone la sustitución por los nuevos modos expresivos que hacen hincapié sobre todo en la renovación formal y en la experimentación técnica lingüística. Aunque no se extiende a todos los casos, ni supone en todos los casos un abandono del

éxito social. Lo que sí que se produce es un paulatino alejamiento de la concepción de la literatura como arma directa de lucha política. Alguno de los autores más representativos son: Luís Martín Santos, *Tiempo de silencio* (1962); Juan Marsé, *Últimas tardes con Teresa* (1966); Juan Benet, *Volverás a Región* (1967); Luis Goytisolo y Juan Goytisolo.

La literatura a partir de 1975. A partir de los años 70, la novela se caracteriza por la recuperación de la trama argumental y la narratividad, pero sin olvidar muchas de las innovaciones técnicas y temáticas de los 60 como la reflexión sobre el quehacer literario, la explicitación de los procesos de conciencia en la novela o la ruptura de los límites de la realidad.

Algunos autores destacados son: Eduardo Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*; Javier Tomeo, *Amado monstruo* (1985); José María Merino, *La orilla oscura* (1985); Luís Mateo Díez, *La fuente de la edad* (1986); Lourdes Ortiz, *Luz de la memoria* (1976); Juan José Millás, *Visión del ahogado* (1977); Luis Landero, *Juegos de la edad tardía*, (1989).